

VICENTE LUIS MORA

Cúbit

Publicado por
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: marzo de 2024

© Vicente Luis Mora, 2024
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2024

Preimpresión: Gama, SL
Impresión y encuadernación: Romanyà-Valls
Sant Joan Baptista, 35, La Torre de Claramunt-Barcelona
Depósito legal: B 59-2024
ISBN: 978-84-19738-89-9

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública
o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización
de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Dirijase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear
fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Para Virginia

Humano monstruo, ¿quién eres?

PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA,
Eco y Narciso

Y aún he logrado idear mi nueva novela sobre el universo hasta sus últimos detalles; déjame pues conducirte en mi camino a lo más alto del acantilado y que te enseñe la riqueza del mundo y su esplendor.

JOHANN W. GOETHE,
carta a Charlotte von Stein

[...] y cada parte de la naturaleza aporta su cuota para el embellecimiento de una criatura que es su más consumada obra.

VIRGINIA WOOLF,
Orlando

-¿Y si yo me convirtiera en hormiga?
-Yo me convertiría en tierra.

FEDERICO GARCÍA LORCA,
El público

Uno

0

(Cúbit)

Ahora veo el giro interminable. Observo a un electrón actuar como cerebro del átomo y gobernarlo como su parte consciente. De la misma manera, pero a escala astronómica, los electrones rigen el universo. Ellos crearon la realidad física como campo de juegos, le dieron lenguaje a la nada. El infinito espacio está diseñado a su medida.

Inquietos, casi imperceptibles y trillonariamente numerosos, los electrones fecundan el vacío mediante enlaces covalentes, iónicos o mecánicos con los núcleos de otras partículas y generan hornos de fusión –las estrellas–, y se concentran en algunas regiones –galaxias, nebulosas–, dejando otras llenas de nada pura; los electrones engarzan protones y neutrones y se alían en átomos más complejos, se arraciman en nubes de gases, se conglomeran en materia oscura como necroelectrones, se compactan en planetas o satélites, se ordenan en moléculas, en células, en proteínas, en microbiota, devienen estromatolitos, arqueas, bacterias, cuerpos, se agavillan en plantas y se retuercen en chorros de luz y en haces de energía.

En su entera extensión el cosmos bulle y se multiplica porque los electrones no se detienen, no dejan de crear realidad y enlazarse. Los animales y las plantas somos apenas dos de sus infinitas maneras de existencia, pero todo, absolutamente todo, es vida en el universo.

101
(*Compiladores*)

Dirección General de Seguridad
Agencia Estatal de Inteligencia
Gobierno de Chile

INFORME CONFIDENCIAL DE IDONEIDAD DE ALCIO B.
PARA LA MISIÓN EN EL GLACIAR SKUA

Antecedentes

El repentino descubrimiento de una cámara, sellada desde dentro, tras el derretimiento del glaciar Skua, sito en el Parque Nacional O'Higgins de la provincia de Última Esperanza, llamó rápidamente la atención de esta Dirección, por concurrir algunas circunstancias relevantes para la seguridad nacional. La presencia en un talud de una puerta hasta ahora inadvertida, de notable grosor, confeccionada con un metal desconocido, y la avanzada factura de una pantalla lateral, provista de un algoritmo de instrucciones, hicieron sonar las alarmas. Los exploradores deportivos que descubrieron la puerta notificaron a los agentes del Parque del hallazgo, y ellos a nosotros.

Tras desactivar a los expedicionarios con la habitual excusa de haber topado por error con una instalación nuclear secreta del Gobierno, haciéndoles firmar una declaración de secretos oficiales, se ha perimetrado la zona. Una brigada de información se ha apostado en los alrededores, disfrazados sus miembros con uniformes de empleados del Parque Nacional. El desconocimiento de lo que pueda hallarse en el interior de la cámara subterránea, así como el temor de romper o destruir algo de valor o acaso potencialmente peligroso, ha recomendado elevar el rango de prioridad a 2, lo que implica, en caso de acontecimiento desconocido, rodearse de un comité de expertos de perfil tecnocientífico. Las características del descubrimiento invitan a elegir,

como coordinador de este comité, a una persona que posea, además de un probado conocimiento teórico, experiencia de campo. Por este motivo, esta Dirección quiere proponer al ministro el nombramiento como responsable de esa unidad al ciudadano Alcio B., una persona sobradamente conocida, por lo que a continuación unificaremos el preceptivo apartado «1. Descripción biográfica», con el punto 2, «Argumentos de juicio».

1 y 2. Biografía y argumentos de juicio

El principal motivo por el que esta Dirección General propone a Alcio –nombre propio casi antonomástico, por el que se le conoce generalizadamente en nuestro país– para presidir el comité de crisis, es su capacidad para el pensamiento lateral, demostrado en numerosas ocasiones, don al que se une el conocimiento experto en varias áreas (ingeniería civil, programación de inteligencia artificial, ingeniería aeronáutica, química, física, etc.), así como su condición dinámica de aventurero, piloto y antiguo amante de los deportes de riesgo, actividades que ejerció hasta que contrajo matrimonio con una escritora española, Lidia X. Es decir, Alcio es un hombre de teoría y de acción al mismo tiempo, una mezcla que puede ser decisiva una vez se abra o se fuerce esa cámara sellada, algo que damos por supuesto que Alcio puede hacer sin dificultades.

Su creatividad también puede ser un arma especialmente útil en una situación como la presente, en la que desconocemos por completo a qué podemos enfrentarnos. Como Su Excelencia sabe, esa cámara de avanzada tecnología no es obra de ningún departamento o institución públicos ni privados de Chile, y desde luego tampoco parece serlo de las naciones limítrofes, lo que nos tiene muy desconcertados.

Recordemos, por si hiciera falta, las demostraciones de creatividad de Alcio en el pasado. Ante la generalizada escasez de agua potable, producida por la contaminación marítima y fluvial, Alcio diseñó el sistema de potabilización masiva que

utiliza las medianeras de carreteras y autopistas nacionales; en ellas se ubican largos conductos por los que el agua del mar se transporta y se depura al mismo tiempo, al filtrarla durante miles de kilómetros mediante unas arenas inteligentes patentadas por Alcio, quien donó la patente de inmediato a la ONU. Ahora son 150 los países que han adoptado su invento y las carreteras, autovías y vías férreas de medio mundo contienen a todo lo largo de su trayecto las canalizaciones potabilizadoras creadas por él, que distribuyen el agua desalinizada de forma barata y cómoda a pantanos y embalses de las regiones más alejadas, aprovechando infraestructuras preexistentes.

Además, durante el período de residencia con su mujer en España, Alcio participó en el grupo internacional de ingenieros que diseñó las patentes de los aviones poliformes, mediante la aplicación de una tecnología sustentada en hidrógeno –aún secreta en parte, por decisión del gobierno español– que permite a cualquier estructura tridimensional volar y desplazarse. Por lo que se cuenta, fue idea del propio Alcio hacer volar un inmenso granero de trigo entre dos ciudades como prueba inicial. Aunque inútil para vuelos largos, por la escasa aerodinámica de los objetos convencionales, se usa para mover casas o infraestructuras sin apenas esfuerzo por todo el mundo.

Otra de sus intervenciones, esta mucho más discutida, fue la del vaciado del mar Báltico. Suponemos que Su Excelencia está al corriente, pero por si acaso, lo resumimos: en una visita a Dinamarca, cuyo gobierno le había premiado por su aportación al sistema danés de filtración hídrica, Alcio comentó en un acto público la posibilidad de construir una gigantesca esclusa o presa que cortase la entrada de agua en el mar Báltico justo donde está la Storebaeltsbroen, una carretera sobre el mar que une Nyborg y Korsør. Aunque Alcio lo planteó, visionariamente, como un modo de crear el mayor pantano jamás ideado, con posibilidades para extraer energía hidráulica y solucionar mediante la circulación controlada del agua sus perennes problemas de contaminación –las turbinas ideadas por

Alcio filtran las masas de agua a la vez que las mueven—, un grupo de constructores y especuladores de Alemania, Dinamarca, Estonia, Polonia, Rusia, Finlandia y Suecia imaginaron rápidamente los 432.000 kilómetros cuadrados de suelo construible que permitiría el progresivo desecado del Báltico, además de la oportunidad de extraer con mayor facilidad el ámbar almacenado bajo su lecho. En la actualidad se desarrolla una guerra mediática entre Estados, empresarios y colectivos ecologistas de todo el norte de Europa, pero parece que el proyecto finalmente saldrá adelante, basándose sus patrocinadores en los agudos problemas de superpoblación de la zona.

Pero todo esto, al menos a escala nacional, palidece comparado con su mayor contribución. De todos es conocido que la República de Chile le debe aún a Alcio un homenaje público por su heroica resistencia ante la segunda y breve dictadura militar. También aquí demostró Alcio su iniciativa, al hackear las comunicaciones de los militares rebeldes y hacer creer a todos los destacamentos que los demás se habían rendido, ardid que provocó una rendición general sin que nadie la hubiese declarado. Al mismo tiempo, aisló al insurrecto general Romasín en un ascensor durante horas, bloqueando las señales electromagnéticas para que no pudiera enterarse de lo que sucedía, ni contradecir la versión falsa que Alcio y sus ayudantes difundieron a las fuerzas golpistas. De todos es sabido que el general entró en el ascensor de la Comandancia Superior como jefe al mando en la planta 5ª y, cuando llegó a la planta baja, cinco horas después, era un oficial perseguido por traición a la República, y por tal cargo fue detenido nada más abrirse las puertas automáticas de la cabina.

Sin embargo, y pese a contar con la Gran Cruz de la República por sus logros y merecimientos, impuesta en un discreto acto protocolario, el perfil de Alcio B. no está exento de polémica y detractores. No se le ha perdonado que durante su etapa en Panscape fuera uno de los entrenadores de la inteligencia artificial para acercarla a la singularidad, aunque ha reconocido su equi-

vocación en repetidas ocasiones. Su divorcio de Lidia X., con quien tuvo su única hija, Nadia B, constituyó un sonado escándalo, con oscuras acusaciones por parte de ella, agravado por un libro donde la escritora daba su taimada versión de los hechos.

El carácter temperamental y puntualmente agresivo de Alcio le ha traído numerosos problemas públicos, como su expulsión hace décadas del partido comunista por agredir a tres compañeros, o el enfrentamiento con un terraplanista en un debate televisivo, durante el cual le aplicó una dolorosa llave de karate para forzarle a reconocer su error. Sabida es también su escasa paciencia ante las bromas procedentes de sectores derechistas, que exageran en memes su palpable sobrepeso. Tenemos datos de que Alcio frecuentó a psiquiatras y psicoanalistas en algunos periodos, pero desconocemos el motivo y no hemos llegado a saber el diagnóstico, si lo hubo. Por desgracia, tampoco tenemos acceso directo a su mente, porque fue una de las primeras personas en extirparse el visiochip.

Que no se le pueda controlar no significa que no se le pueda contener. Su inestabilidad y su temperamento colérico, lejos de constituir una amenaza para esta misión, pueden ser un seguro de vida para nuestros intereses, ya que, si algo saliera mal, el Gobierno de Chile siempre podría hacer recaer la responsabilidad de manera exclusiva en Alcio, quien, una vez más, habría sido víctima de su sangre caliente. Esta Dirección conserva una entrevista de radio donde Alcio reconoce que él ha sido siempre su peor enemigo, en términos que, extraídos de su contexto y difundidos en el momento preciso, pasarían por una sentencia autocondenatoria. Alcio es un héroe nacional y, al mismo tiempo, el chivo expiatorio perfecto.

3. Propuesta

Por todos estos motivos, proponemos a Su Excelencia a Alcio B. como candidato idóneo para realizar la misión del glaciar Skua, lo que debe hacerse a la mayor celeridad, agilizando en lo posible

los trámites administrativos, mediante orden presidencial urgente y secreta por causa mayor.

En Santiago, sin fecha ni firma.

10

(*Alcio*)

La primera noche, que pasamos escondidos en un refugio de montaña abandonado, dudé si tomarme el Ordeasoci o no; con la pastilla en la mano, vi parpadear a lo lejos las luces de un pueblo, ubicado en la falda de una montaña situada a kilómetros de distancia.

La mañana siguiente me desperté temprano y acudí a la misma ventana, tiritando de frío, para saber qué tiempo nos esperaba en nuestra huida. El pueblo divisado la noche anterior ya no podía verse. Me froté los ojos, por si se trataba de un efecto secundario de la pastilla. Pero no. El pueblo había desaparecido.

Se lo comenté a la niña, que, precedida por su pájaro, acababa de entrar en la estancia. Se puso de puntillas para mirar y vio la nueva, inmensa, montaña que había crecido durante la noche. Se limitó a decir:

—Me han encontrado.

100

(*Nadia*)

¿Padre? ¿Estás ahí? Contesta.

En las noticias dicen que se te ha nombrado responsable de una misión secreta en el glaciar Skua, ¿es verdad? Si fuese cierto, no sería muy secreta, ¿cachái?

Creo que voy a comenzar a escribir la novela que comenté: si lo intento parecerá un acto con sentido, y puede tenerlo o no, pero si no lo empiezo es imposible saberlo.

Nada que ver con mamá. Ni contigo. Creo.

Ah, ya respóndeme, si estás trabajando debes estar en línea de cuando en cuando.

Voy a apagar esto, porque no puedo escribir conectada, me desconcentro.

¿No decías que te ibas a jubilar? Mis amigas me bombardean a mensajes, ¡sales en todos los medios!

Besos, te quiero,

Nadia

0

(*Cúbit*)

Alcio se hiere en un pie mientras escapamos. Un desgarró hon-do. Me recrimina: mira lo que hace tu tierra. Le respondo que la roca estaba ahí primero, que ha sido su pie el que la ha gol-peado con su carne. No sonrío porque está cansado.

Tomo tres hojas de una planta próxima y frente a sus ojos, no hay motivo para esconder nada, las fisico. Una vez transpa-rentes, adhiero las hojas a su carne, en el centro de la herida. Las células de la planta fisicada se reorganizan a la sintonía de sus células madre, para evitar el rechazo. La celulosa neutra, una vez sintonizada, se hace una con la carne de la pierna de Alcio. Por los vasos por los que antes corría la clorofila, ahora mana la sangre con toda naturalidad. Alcio se queda estupe-facto.

Mi hija Nadia, dice Alcio, recordaría aquí una frase de un libro antiguo: lo que te hizo daño ahora te sana. Eso es, le res-pondo, ahora la tierra te cura, siempre cura. Le pregunto tam-bién qué es un libro. Alcio mira hacia el desfiladero que debe-mos atravesar y responde nuestros libros son como tus lianas, lo que nos mantiene unidos al mundo.

10
(*Alcio*)

Al entrar a la consulta se cruzó conmigo no sé si el holoper-sonaje de Harrison Ford o un paciente con el rostro de Harrison Ford. Era difícil averiguarlo. Aguardé en la sala de espera frente a una mujer con toda la cabeza vendada y gafas de sol. A veces parecía reírse, supongo que tenía activado el visiochip.

El despacho del cirujano era frío; a su falta de calidez contribuía el mosaico de diplomas enmarcados que atestaba las paredes blancas, salpicadas de fotografías del propio doctor, posando junto a celebridades nacionales que sonreían con la piel estirada. El rostro del médico parecía albino en comparación con los morenos ultravioletas de los famosos. No se declaraba de forma explícita, pero era evidente que todas esas sonrisas habían probado su bisturí, que les otorgaba un aire de familia.

Su boca era la única que guardaba proporciones naturales.

—Es un inmenso honor recibir a todo un héroe chileno, don Alcio. Pero estoy algo sorprendido, ¿qué puede traerle a usted por acá?

—Es un asunto muy fácil y complejo a la vez, doctor Arriaga. Por supuesto que lo que voy a contarle es totalmente confidencial.

—Todo cuanto se habla entre estas paredes lo es.

—De acuerdo. Pues se lo diré sin rodeos: quiero que me opere el rostro para no parecerme a mi padre.

0
(*Cúbit*)

Alcio me dice que sus congéneres humanos no permitirán, usa esa palabra, mi existencia.

Que el método científico requiere someterme a todo tipo de experimentos, hasta asegurarse de que yo no constituyo un peligro.

Que debemos escapar.

Asiento con la cabeza.

Durante un descuido de sus compañeros y de los dos soldados que los acompañan, Alcio me saca en brazos de la caverna en silencio, corre la puerta metálica por fuera y rompe de un codazo la interfaz de apertura, encerrándolos a todos.

Me dice que debemos huir sin usar ningún vehículo, para no dejar rastro. Introduce su teléfono en un estuche de plomo recubierto de zinc, toma una gran mochila de uno de los todos-terrenos y nos vamos a pie a través de las montañas. Le pregunto si lleva brújula y si sabe adónde vamos; me responde que sí a las dos cosas, y observo que se orienta por la posición de las estrellas que comienzan a aparecer. Es buena señal, no nos perderemos.

Tenemos que fiarnos de él. Es el único humano que ha comenzado reconociendo el peligro de los demás.

Y no podemos caer en otra extinción. Puede que esta sea la única solución posible.

Alcio me dice que cuidará de mí porque mi desamparo le recuerda al de su hija. Y que hace por mí lo que haría cualquier padre.

Comenzamos la huida por las montañas.

10

(Alcio)

Recuerdo la primera alerta. El primer aviso de peligro que nos concienció a todos.

En diversos lugares fueron instalados dispositivos diminutos, parecidos a coquetos grifos de agua, llamadas cápsulas de reproducción de mundos. Se presentaron en su vistosa publici-

dad como aparatos que estimulaban la creatividad gracias a la emisión de unas ondas que activaban suavemente algunas zonas del cerebro. Primero se ubicaron en empresas de tecnología punta, luego en negocios de todo tipo, más tarde en administraciones públicas y luego casi en cualquier parte, con cápsulas cada vez más pequeñas y discretas. El efecto placebo y el esnobismo por la novedad hacía que las personas dijese notar una mejora de sus funciones creativas, aunque la verdad es que nadie creaba nada. Yo tampoco, pero no quiero pensar ahora en eso. Cuando se conformó una red capsular por todo el país se produjo el gran apagón mental.

Una mañana toda la población se despertó a la vez, como si nos hubiéramos echado una siesta. Y algo de eso había pasado: habíamos perdido, todos, 20 minutos. Durante esos 20 minutos la nación se había quedado dormida a media mañana. Tuvo que ser gradual, porque no hubo colisiones de coches; los conductores frenaron sus coches al sentir somnolencia, como se pudo comprobar al revisar las cámaras de vídeo de seguridad. El único lugar libre de apagón fue el cielo: los aviones quedaban lejos del influjo de las máquinas, y los pilotos se extrañaron de que durante esos 20 minutos nadie respondiera en tierra, viéndose obligados a dar vueltas y vueltas a los aeropuertos. Ese fue el acontecimiento que hizo sospechar que eran las máquinas las que habían causado el apagón, que por una vez no fue tecnológico o eléctrico, sino biológico: las máquinas nos habían apagado a nosotros.

El pánico fue general, y las cápsulas de reproducción de mundos fueron desenchufadas, devueltas a sus vendedores o, en no pocos y celebrados casos, pulverizadas a martillazos en actos comunales de castigo que eran grabados y difundidos por las redes, *para que esas máquinas aprendan*.

A través del dispositivo, hablé con la Señal. Me dijo que el apagón había sido un ensayo. Un ensayo de qué, le respondí.

No quiso contestar.

111
(111)

Estamos en lo que hoy es la provincia china de Guanxi, hace 12.000 años. Un itrio (como ellos se denominan a sí mismos), o un homínido de la Cueva del ciervo rojo (como los denominamos nosotros) está creando con ramas un mecanismo para alcanzar un fruto en la copa de un árbol. Flexiona y une, sin romperlas ni dañarlas, varias ramas y tallos para crear una especie de catapulta que plantea lanzar hacia arriba; el trenzado alcanzará el fruto y volverá a su posición tras capturarlo, intacto.

Su compañera y su hijo dídimo llegan caminando despacio. Ella, ululando unos sonidos suaves, le dice que se acercan unos extraños. Él le pregunta qué tipo de animales son, y ella aclara que no son animales. ¿Son itrios?, le responde él con su murmullo, soltando el trenzado que preparaba. No, no lo son, entona ella. Entonces, sólo espero que no sean peligrosos, silba él.

Se giran y esperan la llegada de los bultos que atraviesan con rapidez la espesura. Cuando llegan los *homo sapiens* del paleolítico superior y ven a los itrios, alzan sus palos rematados con piedras talladas toscamente y se dirigen con fiereza hacia ellos.

Los itrios no se defienden.

10
(Alcio)

Le expliqué a la niña lo arrepentido que estaba de haber contribuido en su momento al desarrollo del aprendizaje profundo de las máquinas.

Me dijo que, por fortuna, sólo habíamos intentado procurarles inteligencia.

Que el error irreversible hubiera sido otorgarles un inconsciente.

100

(*Nadia*)

Padre, ¿estás ahí? Me tienes preocupadísima.

En algunos medios dicen que has huido con una niña no humana, que la has secuestrado.

Hay gente ahí fuera, parada, parecen periodistas, no sé cómo han dado conmigo: ni siquiera aparezco en el contrato de alquiler, está a nombre de Mariela y ella me subarrienda la habitación.

¿Es verdad que has huido con esa niña, padre? ¿Qué pretendes? Yo estoy tranquila, porque imagino que te mueve alguna buena razón, pero comienzan a tirarte bulos desde los medios fachos, tipo «¿Qué podía esperarse de un antiguo comunista?». La prensa normal recuerda que fuiste un héroe contra el intento de dictadura, y ahí nos agarramos. Pero quizá debieras salir y dar alguna explicación.

Si me necesitas para algo, dímelo. Voy a yoga, pero vuelvo rápido.

Te quiere,

Nadia

Espera: la niña, si no es humana, ¿bebe? ¿Come? ¿Habla? Dicen que no es un robot. ¿Qué es, entonces, extraterrestre? Mándame una foto con ella, se comenta que es rara, que parece un monstruo y una niña dulce a la vez.

10

(*Alcio*)

—¿Entiende usted mi lengua?

—Sí. Tenero una versión básica de su lengua.

—¿Qué es usted? No parece un androide, pero tampoco parece usted...

—Pregunta si sero humana.

-Sí.

-No. No como usted.

-No como yo.

-No como usted. No pertenezco a su especie.

-¿Es un ciborg?

-No entendo.

-¿Es usted el resultado de una mezcla de niña y máquina?

-No.

-Pero entonces... no comprendo...

-...

-A ver, es una locura, pero... ¿es usted extraterrestre?

-Extraterrestre... ¿Sere fuera de la Tierra?

-Sí, eso significa.

-No, sero de la Tierra.

-«Sero», ¿significa soy?

-No sabero todavía.

-Doctor Alcio, ¿me permite intervenir? Creo que, como lingüista de formación, aunque no haya trabajado en esa rama, puedo ser de ayuda.

-Claro, señor Cussen.

-Creo que sé lo que sucede, pero voy a hacer una comprobación. Hola, señorita, soy el doctor Cussen, ¿cómo se llama usted?

-Llama, fuego, prender.

-No, perdone. Lo intento de nuevo. ¿Cuál es su nombre?

-Llamar, tener nombre, apelar, hacer venir alguien. No tenero nombre.

-Interesante. ¿Cómo ha venido?

-No veno. Sero.

-¿Es de acá, de este lugar?

-Sí.

-Entonces, ha nacido acá.

-Nacir. Nacer. No, no nacer.

-¿No ha nacido?

-No sero si podó.

-¿No pode decirlo?

-No podo.

-¿Tene miedo?

-Un poco miedo.

-Tranquilícese... esté tranquila, sere tranquila. ¡Uf! Nosotros somos, perdón, seromos buenos. Paz.

-Seron buenos. Contenta.

-Ya comprendo, doctor Alcio. La niña utiliza un español más práctico que el nuestro.

-Es un habla infantil, ¿no?

-En absoluto. Ella hace lo que no tenemos el coraje de hacer nosotros: usa un castellano regularizado, sin excepciones ni licencias, sin conjugaciones irregulares. Prescinde de algunos conectores innecesarios y se guía por el sentido de la eficiencia. Es un idioma perfectamente lógico. Primera persona del verso ser: sero, en vez de soy; tenero, en lugar de tengo, etcétera.

-Curioso.

-Doctora López, ¿cómo es posible que la temperatura aquí sea cálida? Deberíamos estar bajo cero.

-Me sorprende más la ausencia de humedad.

-Hablen más bajo, colegas, se lo ruego, o retírense allí, al fondo de la cueva. Entonces, señor Cussen, el lenguaje que emplea la niña... ella, es... ¿mecánico? ¿Es un procesamiento como de inteligencia artificial?

-La máquina no sere inteligente.

-¿Cómo dice, pequeña?

-La máquina carece, falta, no tene, lo importante para sere inteligente.

-¿El qué?

-No debo.

-Puedes confiar en nosotros. Venimos, venemos a ayudarte.

-No sabero. Tenero dudas. Tú cortas brazo.

-Habla un poco como los indios.

-No, doctor Rojas, es que lo dice todo en presente.

-Ahora.

–Exacto, lo dice todo en *ahora*, es decir, para nosotros, en presente. No usa el pasado verbal.

–No existe pasado. Ahora.

–¿Cómo ha podido usted entender eso, Cussen?

–Me limito a analizar cómo se expresa.

–Ese pájaro amarillo, ¿ha entrado con nosotros o estaba aquí?

–No lo había visto, doctora, parece un canario de la Macaronesia. Este no es su hábitat.

–Señor Cussen sere bueno. Confío.

–¿Y no confía en mí? Mi nombre es Alcio.

–Señor Alcio parece bueno. Pero corta brazo.

–Sólo le he quitado esa cánula, una de estas lianas que la unían al suelo para sujetarla.

–No seron lianas. Forman parte de mi cuerpo.

–Entonces, ¿no puede moverse de ahí?

–Ustedes hablan mal, difícil entender.

–Ja, ja, disculpe, es una mala costumbre.

–Sí podo moverme. Mire, ya sere.

–...

–¿Qué ha sido eso?

–Alucinante. ¿Dónde han ido las lianas?

–Se han.... Se han disuelto, o lo que sea, en el suelo.

–Pero...

–Disculpe, señorita, ¿puede usted caminar?

–Diga *pode*, Alcio.

–¿Pode usted caminar?

–Sí.

–Entonces, podrá... podrá usted venir con nosotros. Su ropa es ligera para este lugar, y suponemos que tendrá hambre. ¿Por qué sonrío?

–Es encantadora y mons... y extraña a la vez.

–No iro a ninguna parte. Ahora tenero preguntas para ustedes.